

El catálogo revolucionario

■ Una intensa polémica se está desarrollando en nuestros días dentro del mundo del arte plástico. ¿Tiene una reproducción, por perfecta que ella sea, el mismo valor estético que un original? La pregunta y la polémica están lejos de ser académicas. De pronto, el mercado de arte en los Estados Unidos se ha visto inundado de ofertas de reproducciones de cuadros famosos, de esculturas u objetos de orfebrería, realizadas con la más avanzada y sofisticada técnica y con la garantía de tratarse de "ediciones limitadas".

El propulsor del negocio es un hombre de activa vida pública en los Estados Unidos y de permanente asociación con actividades plásticas, Nelson Rockefeller. Desde hace un mes, aproximadamente, está circulando un catálogo, del que se han editado 500.000 ejemplares, anunciando 96 ítems provenientes de la colección privada de Nelson Rockefeller. Las copias de ellas, por cierto. Entre las obras de arte que se ofrecen está la reproducción en bronce de la escultura "La era del bronce" de Rodin que en una "limitada edición de 150" se vende al precio de siete mil quinientos dólares cada una, mientras que la reproducción del cuadro de Picasso "Casas en el cerro" se vende en 650 dólares y ha sido reproducido mediante el procedimiento llamado "cibacromo" que consiste en un nuevo sistema fotográfico, capaz de copiar a la perfección no sólo formas y colores, sino, también, texturas.

Si la circulación de este catálogo ha producido tanto escándalo, es porque él puede producir un colapso, no artístico, como argumentan sus detractores, sino económico. Hasta ahora, el arte plástico tenía como característica en relación a las otras artes que él era objeto de posesión. Una obra literaria, dramática o musical era posible gozarla, pero no poseerla. En cambio un cuadro y una escultura son objetos de posesión; quien la tiene adquiere

un status social, a la vez que realiza una buena inversión. Gran parte del valor de una obra de arte plástica reside, no sólo en su calidad estética, sino en el hecho que se trate de un objeto singular y, hasta ahora, irreproducible en su perfección.

Las reproducciones de obras de arte que hasta ahora han existido, no han amenazado el valor del original, sino, por el contrario, lo han aumentado. Mientras más popular es un cuadro o una escultura, conocido a través de esas reproducciones, más sube su valor. Pero la cosa es diferente ahora: la copia puede ser igual al original. Los Velázquez y los Rembrandt los Renoir y los Rafael que se admiran en los museos o de los que son avaros poseedores algunos coleccionistas privados, pueden estar a disposición de cualquiera, gracias a una avanzada tecnología de reproducción gráfica que no difiere en nada a la tela original. Esto significa, definitivamente, la masificación del arte plástico y la depreciación del objeto de arte.

Por más que en la actualidad estas reproducciones se vendan en ediciones limitadas, no se requiere ser muy perspicaz para prever que en un futuro cercano estas ediciones irán aumentando su extensión y así como ahora no es necesario ir a una sala para escuchar un excelente concierto, muy luego no se necesitará viajar a Europa e ir a sus museos para tener la experiencia estética y vital de estar en directo contacto con una obra de arte famosa.

El catálogo de reproducciones de la colección de Nelson Rockefeller ha desatado, por ahora, una intensa polémica, pero más allá de ella lo que ha desencadenado, de verdad, es una revolución en la difusión del arte plástico que puede llevar a inmensos cambios en la vida cultural.

Esperemos los acontecimientos.

PARTIQUINO